
■ Los retos de la educación superior en México

Armando Martín Ibarra López¹

Resumen

La educación superior en México se encuentra en una encrucijada al replantear su rumbo en una sociedad donde el conocimiento se ha convertido en una de las mercancías más importantes para el desarrollo económico de los países. Conocimiento y economía se vinculan de una manera inusual para constituir una sociedad denominada como “del conocimiento” que ensancha la brecha de diferencias, ahora no sólo socioeconómicas sino también tecnológicas y del manejo de la información.

Hoy más que nunca, las universidades desempeñan un rol fundamental como principales productoras y divulgadoras del conocimiento. Repensar su misión, modificando su historia, o regresar a la formación del estudiante y a los compromisos de los docentes como centro del quehacer universitario será la disyuntiva que la universidad tendrá que enfrentar.

Palabras clave: sociedad del conocimiento, retos de la educación superior, universidad de enseñanza, universidad generadora de conocimiento

Abstract

Higher education in Mexico is in the crossroads, once it redirects its course in a society where knowledge has become one of the most important merchandise for the economic development of the countries. Knowledge and economy tie in an unusual way to constitute a society denominated of knowledge, that

1. El autor es profesor investigador de la Universidad del Valle de Atemajac y de la Universidad de Guadalajara. México. Cualquier comentario relacionado con este trabajo se recibirá en: armando.ibarra@univa.mx

opens up the gap, not only socio economic but now also technological and of the handling of the information.

Now more than ever, the universities play a fundamental roll as the main publishing producers and presenters of knowledge. To rethink its mission modifying its history or to return to the formation of the student and the compromises of professors as the center of the university role would be the questions to which the university will have to answer.

Key words: Knowledge Society, Challenges of Higher Education, University of Education, University Generator of knowledge

Introducción

Hablar de retos de la educación superior con miras a establecer políticas públicas desde experiencias particulares, supone establecer premisas distintas de las propuestas que emanan de trabajos de carácter económico como los del Banco Mundial, o sociológicos y educativos como los de la UNESCO; ya sea que nos ubiquemos en lo local, nacional o internacional o nos enfoquemos a los diferentes niveles de la educación como la educación básica, media superior, especial o educación superior, encontraremos que cada uno busca distintas soluciones, parte de distintas racionalidades, conceptualiza los problemas de diferente manera y por ende establece soluciones particulares.

En cada foro se repiten las temáticas de discusión, pareciera que estamos llenando de viejos problemas los odres nuevos, cuando la situación ideal, creo yo, sería plantear esos problemas antiguos que se han hecho añejos, pero articulados a la nueva problemática; es decir, problemas viejos y nuevos desde una nueva perspectiva. Las propuestas de solución de problemas educativos se deben formular desde un enfoque estratégico que considere la temporalidad como el medio para lograr los verdaderos cambios. El cambio en la educación siempre debe pensarse en el largo plazo. Lo que sembramos ahora lo cosecharemos dentro de algunos años, no mañana.

Cada época —o cada sexenio— se caracteriza por planteamientos generalizadores que sintetizan el pensamiento social, económico y cultural de un grupo de personas. En estos tiempos las premisas que predominan no han podido desprenderse de su carácter casuístico, centrando su operación en esta forma unidireccional de plantear problemas sumamente complejos. Bajo esta estructuración del pensamiento y la forma de hacer se construyen modelos que si bien pueden funcionar en alguna región, tal vez no lo hagan en otra. Ello debido a que dichas premisas surgen de las necesidades y formas de pen-

sar de algunos, y no de las propias dinámicas y formas de pensar de grupos específicos que se articulan en redes de trabajo nacional. La paradoja crece cuando tratamos de recuperar al individuo y a lo local, dentro de marcos sociales amplios y globales. Los múltiples significados con los que nos referimos a los conceptos y significados de la educación han provocado la construcción de una torre de babel que dificulta cada vez más entender nuestros problemas.

Acercándonos a la problemática de la educación superior en México

En este apartado destacaré dos premisas que están en juego en la nueva problemática de la universidad actual, para así plantear algunos de los retos que tendremos que afrontar.

Entre la sociedad del conocimiento y la sociedad de la ignorancia

Mucho se ha dicho acerca del paso que estamos dando de economías industriales a economías y sociedades basadas en el conocimiento. Se habla de una lenta pero progresiva transformación a una sociedad inspirada en el saber; se dice también que se han hecho inversiones elevadas en el sector educativo, formación, investigación y desarrollo, programas informáticos y sistemas de información sobre todo en los países del primer mundo (Abramovitz y David, 1996). Pero también es conocido que mientras tanto, en los países menos favorecidos las condiciones de pobreza, las economías de bajo impacto y el analfabetismo (formal, ciudadano, mediático e informático) de grandes capas de la población forman parte de la naturaleza de esta sociedad contemporánea.

El Banco Mundial afirma que la pobreza en México se mantiene en niveles inaceptablemente altos. Más del cincuenta por ciento de los habitantes del país son pobres, debido en gran medida a la gran desigualdad en los ingresos, la décima parte más rica de la población gana más del 40 por ciento de los ingresos totales, mientras que la décima parte más pobre sólo obtiene 1.1 por ciento (Vega, 2005).

Dichas circunstancias hacen complicada la incorporación de todos los mexicanos a este mundo conceptualizado, por académicos y políticos, como una sociedad donde el saber se convierte en la mercancía más preciada. La otra mitad del país, el México pobre, no puede ni podrá en los próximos años integrarse al mundo de la informática, de la información ni del conoci-

miento electrónico. Así, la sociedad del conocimiento —situación tan anhelada— tendrá que replantearse también como la posibilidad de una sociedad de la ignorancia.

*Entre las universidades generadoras de conocimiento
y las universidades de enseñanza*

El aspecto esencial de esta sociedad está constituido por una aceleración sin precedentes del ritmo de creación, acumulación y sin duda también de depreciación del conocimiento. Esta tendencia se plasma en particular en una fuerte intensidad del progreso científico y tecnológico (Abramovitz y David, 1996).

Un nuevo tipo de institución participa fundamentalmente en este fenómeno. Se trata de comunidades de conocimientos: redes de individuos cuyo objetivo es la producción y la circulación de saberes nuevos y que ponen en relación a personas y organismos que pertenecen a identidades diferentes, incluso rivales, tales como las empresas, las universidades y los gobiernos. La perspectiva mercadotécnica, política o económica subyace en las maneras de interactuar superando las problemáticas nacionales, convirtiéndolas en problemas y soluciones supranacionales y de alcance internacional.

Las universidades han tenido que modificar su vocación para estar a tono con esta tendencia, la producción del conocimiento ha modificado sus procesos, se necesitan equipos de trabajo coordinados por redes con objetivos muy claros y eficientemente coordinados en busca de productividades impensables. La investigación trastoca sus formas de hacer y generar saberes. Cada vez más, los investigadores de los diferentes ámbitos disciplinares se inclinan por la aplicabilidad del conocimiento y el desarrollo de tecnología que resuelva problemas de producción, calidad o eficientismo.

La innovación forma parte de los discursos de los grandes organismos de la educación superior (ANUIES, 2003) y de las universidades; el cambio para mejorar lo que se hace con el menor costo es la máxima de estos nuevos espacios universitarios. Pareciera que la generación productiva de conocimientos está por arriba de su comprensión, uso y enseñanza.

La vinculación de las instituciones de educación superior (IES) con las organizaciones productivas hoy, más que nunca, forma un binomio casi perfecto, donde prevalece la racionalidad de mejorar los procesos de trabajo, productos, mercancías y servicios, para aspirar a entrar a un mercado global, cada vez más dinámico y competitivo. La universidad, cuya vocación ha sido la de incorporar a los jóvenes universitarios al campo laboral, con el fin de verificar

lo aprendido en el salón de clases, ha modificado sus procesos educativos para aprender haciendo, beneficiando al universitario y a la empresa.

La tecnologización de la pedagogía universitaria, por su parte, con procesos de educación a distancia y en línea, considera que todo individuo aprende haciendo e interviniendo y solucionando problemas, teniendo la posibilidad de evaluar lo que ha aprendido y de mejorar su pericia más tarde. Esta, sin duda, es una forma de producción de conocimientos que puede ser extraordinariamente eficaz en la formación de muchas profesiones.

Sin embargo, un gran número de universidades que no cuentan con la infraestructura y los medios tecnológicos continúan enseñando y preparando a los profesionistas con antiguas formas pedagógicas; también es grande el número de universidades con criterios de baja calidad académica, proliferan en los diferentes rincones del país y constituyen un grupo importante de instituciones de educación superior; algunos actores del sector público hablan de más de 1,000 que están fuera del alcance de la universidad generadora de conocimiento.

Así tenemos un país contrastante entre universidades contemporáneas y adaptadas al concierto internacional, con profesores de alto nivel, e instituciones que carecen de los mínimos implementos, laboratorios y gabinetes de trabajo, y no cuentan con un profesorado con un perfil exclusivo para la docencia.

La formación universitaria se encuentra en una encrucijada, en la que deberemos optar por alguno de los caminos: satisfacer las necesidades de una universidad en ciernes, pujante y dinámica de acuerdo a las exigencias de nuestros tiempos; o apoyar a esta universidad que nace de las necesidades apremiantes de jóvenes de capas sociales desprotegidas, en condiciones precarias y con un gran peso en la educación tradicional centrada en la enseñanza.

Los retos de la educación superior: repensando la universidad

Ante los embates del siglo XXI, la universidad se encuentra en un proceso de redescubrimiento, de volver a encontrar su centralidad y redefinir su misión.

La formación del universitario como centro de la universidad

Entender en estos momentos la educación como un acto humano y una tarea comprometida con los principios humanos, algo que nos podría resultar evidente, parece ya no ser tan natural, si acaso lo fue alguna vez (Keiner, 2005).

En este contexto, podemos pensar la educación universitaria a partir de los planteamientos de Paulo Freire, quien criticó el concepto de educación como mercancía, señalando sus contradicciones y peligros en su concepto de “educación bancaria”, con una reflexión especial sobre el papel del maestro y con la idea de que el trabajo educativo debe comenzar con la disolución de la contradicción maestro-alumno, reconciliando los polos, de modo que ambos se conviertan de manera simultánea en maestro y alumno (Freire, 1972).

El acelerado desarrollo científico y tecnológico, que exige nuevas formas de pensar y aprender, una disposición permanente a la actualización y de entender y llevar a la práctica la premisa de “aprender a lo largo de la vida”, forman el sustento de este nuevo perfil del universitario. Por otro lado, la universidad debe asumir que el aprendizaje no está limitado a sus espacios sino que, por el contrario, debe mostrar a su comunidad universitaria que el aprendizaje se encuentra todo el tiempo en todo lugar a disposición del que desea aprender.

En los últimos años, las universidades han puesto un especial énfasis en la formación integral de sus estudiantes, que más allá de las orientaciones filosófico-pedagógicas han pasado a ser parte de sus modelos educativos y hasta de los *slogans* con los que se promocionan.

La puesta en marcha del proyecto *Tuning* (2004) en Europa hace tres años, trajo a la discusión universitaria una vieja y tradicional discusión: ¿Qué formación necesitan los egresados universitarios? Los estudiantes tienen que desarrollar una serie de competencias básicas para hacer frente a las demandas del entorno. Sin duda la aportación del Informe Delors (1996) hace ya varios años, complementa esta nueva visión del estudiante universitario.

El desarrollo integral y básico de los estudiantes que inician el proceso de formación profesional, deberá poner especial énfasis en aquella iniciada en la educación media superior y plantearla como complementaria y como punto de partida para una mayor solidez en cuando menos cuatro áreas: competencias personales, competencias sociales, competencias universitarias y competencias profesionales.

Dichas competencias complementan y son base de la formación profesional. El perfil del estudiante deberá desarrollar estas competencias básicas e integrales como parte de su formación universitaria para poder afrontar el mundo contemporáneo. Los profesores, investigadores y administrativos deberán volver al centro de su quehacer: el estudiante universitario.

Los compromisos de los docentes con la educación universitaria

Egido y otros (1993) afirman que aun cuando generalmente se considere que los procesos educativos tienen una naturaleza compleja y multicausal, en los que ninguna variable ejerce una influencia exclusiva, el profesor sigue constituyendo un punto central para entender y mejorar los procesos de enseñanza-aprendizaje.

En la actualidad, el rol del docente de educación superior se ha diversificado. Se espera de él una serie de tareas tales como la participación en programas de tutorías para apoyar el aprendizaje de los estudiantes, la realización de investigación, el diseño y actualización del currículum, la elaboración de materiales didácticos, el manejo de las TIC y competencias para trabajar en diferentes modalidades (escolarizadas, a distancia, mixtas), la colaboración en comités de mejora institucional, la asesoría de tesis, etc. Esta diversidad de funciones ha llevado a cambiar el término de docente por el de académico.

Más allá de estas funciones, en la práctica las IES tienen en común un alto porcentaje de docentes que son profesionistas egresados de los diferentes campos del conocimiento, y que en su mayoría carecen de formación para la docencia, muestran escaso dominio de habilidades instrumentales, como el manejo de las TIC, y poseen poca experiencia en la práctica de la investigación.

Por otro lado, los pocos profesores investigadores, sobre todo de universidades públicas, se deberán articular al proyecto educativo universitario impartiendo docencia. Sin duda consideramos la docencia como la función integradora del trabajo académico. Así, los académicos se han convertido en el corazón de la educación superior porque gracias a su desempeño pueden realizarse las tareas correspondientes a la función social de las instituciones (Grediaga, 1999).

Me parece que el planteamiento que Promep establece como perfil deseable es pertinente, ya que complementa el quehacer docente con la generación y aplicación del conocimiento, la gestión académica y la tutoría, funciones que operan de manera equilibrada y sin que una sustituya a la otra.

Lo anterior coincide con la propuesta de la UNESCO que reconoce a la docencia como una forma de servicio público que requiere de los docentes profundos conocimientos y un saber especializado; exige además un sentido de responsabilidad personal e institucional en la tarea de proporcionar educación y bienestar a los estudiantes y a la comunidad en general, así como alcanzar altos niveles profesionales en las actividades de estudio y de investigación (anexo de la resolución 29/12, p. 4, del 18 de julio de 1997).

Una nueva vocación para la universidad

Debemos aceptar que el conocimiento es, sin duda, un poderoso vector de la lucha contra la pobreza, pero esa lucha no puede reducirse exclusivamente al suministro de infraestructuras, la ejecución de proyectos con alta dependencia de financiamientos, o la promoción de mecanismos institucionales cuya utilidad para muchos países es cuestionable (Banco Mundial, 2003).

Los éxitos conseguidos por algunos países de Asia oriental y sudoriental en la lucha contra la pobreza se explican en gran parte por las inversiones que han realizado a lo largo de varios decenios en *educación, investigación y desarrollo tecnológico*. El ejemplo de esos países debe ser meditado por muchas naciones en desarrollo, como nosotros, para utilizar estas experiencias que han permitido reducir la pobreza en proporciones considerables. Dentro de esta perspectiva, la noción de sociedades del conocimiento no se puede reducir a una visión exclusiva de los países del Norte, ya que debiera constituir también un nuevo y pertinente enfoque de desarrollo para los países del Sur (UNESCO, 2005).

La universidad tiene, entonces, la responsabilidad de formar ciudadanos del mundo. Este trabajo requiere de universidades dispuestas a modificar sus concepciones sociales y con una apertura total a la realidad globalizada.

Responder a las demandas del entorno social global es una responsabilidad inherente al ser de la universidad; el reto actual es ofrecer propuestas innovadoras que no se limiten a soluciones de corto plazo o en el ámbito regional.

El desarrollo de modelos educativos que innoven los procesos de enseñanza-aprendizaje y consideren al estudiante como centro motor del proceso es todavía una labor incipiente en nuestro sistema de educación superior. La gran preocupación de muchas instituciones se dirige principalmente al aseguramiento de los recursos y al cumplimiento de los criterios de operación y de calidad establecidos.

Estos modelos educativos modificarán la vida universitaria y quizá el mayor impacto se tendrá en la vivencia de las funciones sustantivas, donde su articulación será indispensable.

Desarrollar para la docencia nuevas formas de pensar, conocer y hacer; facilitar el diálogo entre los distintos saberes de las ciencias y las humanidades; transitar del conocimiento y habilidades de la disciplina a la experiencia de la interdisciplina para llegar a la visión de la transdisciplina (Luengo, 2003).

La vinculación con el entorno requiere de un proceso de aprehensión de la realidad emanado de una vivencia de investigación; es así que la vinculación se convierte en una intervención, en una experiencia de aprendizaje.

Las funciones sustantivas deberán, en este contexto, repensarse como unidad integral para la formación del universitario, para el quehacer del docente

y para la operación universitaria. De tal forma que el docente enseña lo que investiga, el alumno aplica lo que aprende; el entorno demanda respuestas, la universidad ofrece nuevo conocimiento como alternativa de solución; el mercado laboral requiere capital humano calificado, la universidad ofrece procesos innovadores de formación y descubre nuevos campos profesionales; la sociedad necesita elevar sus condiciones de bienestar, los universitarios se integran a su comunidad y la fortalecen.

Conclusiones y propuestas de trabajo para la educación superior

Los compromisos de la universidad deben estar centrados en recuperar la misión encomendada por la sociedad: EDUCAR. Pero ¿cómo?, ¿para qué?, ¿con qué? En las respuestas a estas preguntas están los verdaderos retos.

Que los organismos gubernamentales en coordinación con los de la educación superior:

- Elaboren diagnósticos nacionales específicos por tipos de instituciones, con la finalidad de conocer la situación actual y potencial.
- Desarrollen modelos educativos nacionales para la formación de universitarios que el entorno global y local necesita.
- Promuevan la colaboración y participación corresponsable de las distintas instancias sociales con las instituciones educativas en la formación del universitario.
- Formulen políticas y normas que posibiliten la operación de proyectos nacionales con participación de las IES para la formación y certificación del docente universitario por áreas de conocimiento.
- Integren un sistema de evaluación y acreditación institucional nacional que fortalezca la educación superior.
- Continúen con la acreditación y evaluación de programas educativos por áreas de conocimiento.

Que las IES:

- Definan e integren a su cotidianidad nuevas formas de relación entre todos los actores educativos, especialmente entre profesores e investigadores y alumnos.
- Articulen creativamente las funciones sustantivas en el desarrollo de líneas de generación de conocimiento, formación universitaria e intervención en problemas de su entorno regional y global.
- Tengan una concepción de la gestión administrativa universitaria eficiente y productiva, pero centrada en las necesidades del aspirante, estudiante y egresado.

- Promuevan la innovación en los espacios educativos y de interacción social universitaria.

Bibliografía

- Abramovitz, M. y P. A. David (1996), “Technological change and the rise of intangible investments: The US Economy’s growth-path in the twentieth century”, D. Foray y B. A. Lundvall (eds.), *Employment and growth in the Knowledge-based Economy*. París, OCDE, documentos de la OCDE.
- ANUIES (2006), *Consolidación y avance de la educación superior en México. Elementos de diagnóstico y propuestas*. México, DF. Documento para revisión.
- (2003), *Innovación de la educación superior*. México, ANUIES.
- Banco Mundial (2003), “Construir sociedades del conocimiento: nuevos desafíos para la educación terciaria”, consultado en: www.worldbank.org/education/tertiary/document7CKS-spanish.pdf.
- (2003), *Construir sociedades del conocimiento. Nuevos desafíos para la educación terciaria*. Bogotá, Impresión Quevecor World.
- Delors, Jaques (1996), *La educación encierra un tesoro. Informe Delors*. Madrid, Santillana Ediciones-UNESCO.
- Egido, I. y otros (1993), *Diez años de investigaciones sobre profesorado. Investigaciones sobre profesorado financiadas por el CIDE en el decenio 1983-1993*. Madrid, MEC.
- FAO-UNESCO (2004), *Educación para la población rural en siete países de América Latina*. UNESCO.
- Fimpes (2006), *Reunión de trabajo con el presidente electo Felipe Calderón Hinojosa con el Consejo Directivo y Rectores Representantes de Fimpes*, 25 de julio de 2006.
- Freire, Paulo (1972), *Pedagogía del oprimido*. México, DF, Siglo XXI.
- Grediaga, R. (1999) “Condiciones de desarrollo y procesos de socialización de los académicos” Área de sujetos, actores y procesos en la educación. Memoria electrónica del V Congreso Nacional de Investigación Educativa. México. COMIE
- Keiner, Dieter (2005), “Educación humana en la era de la globalización. Notas provisionales”, Dieter Keiner, *Lo humano en riesgo. La educación frente a la globalización*. León, México, ITESO-Goethe Institut-Universidad Iberoamericana.
- Luengo, Enrique (2003), “El contexto de la educación universitaria y los componentes del modelo académico para el siglo XXI”, Ibarra y Morett (comps.), *La gestión curricular: significados, prácticas y experiencias*. Guadalajara, México, UNIVA.
- Proyecto Tuning (2004), *Educational Structures in Europe*, consultado en: www.relint.deusto.es/TUNINGProyect/spanish/doc_fase1tunning%20Educational.pdf
- UNESCO (2005), *Hacia las sociedades del conocimiento*. Informe mundial de la UNESCO, ediciones UNESCO.
- Vega Martínez, Luis (2005) “Pobreza, desigualdad y convergencia”, ponencia presentada en el encuentro internacional, organizado por el grupo eumed.net, marzo 2005, UNAM.